



El escritor y sacerdote Pablo D'Ors. // Elisenda Pons

eso la sombra es necesaria, no es una mala noticia, todo contribuye al bien. El cielo permanece pero las nubes, los problemas, pasan.

–Frente al vértigo y la vorágine que dirige nuestra vida, propone la lentitud. Pero ¿cómo vivir en el mundo y sustraerse a ese ritmo?

–Entrenándose. La lentitud es el camino para la consciencia. La rapidez es inconsciencia, que nos somete a un ritmo mecánico y rutinario. Tenemos dos posibilidades: rito (consciencia) o rutina (inconsciencia). Pero no hemos tenido la pedagogía del entrenamiento.

–Si se fija en cómo vive hoy la gente joven, ¿no diría que está a una distancia abisal de todo esto?

–Hay ahí una invitación a mirar amorosamente ese vértigo, no escaparse de él. En la medida en que uno lleve bien esa cuestión vertiginosa del tiempo, puede ayudar a otro a vivirlo mejor; lo contrario, llevarlo mal por dentro, es perjudicar a los demás, es energía de mal rollo. Lo mejor que podemos hacer por alguien es creer en él. El mejor servicio social es la fe en el otro, para lo que has de tenerla en ti mismo.

–¿La fe no era una creencia ciega?

–No, fe es fundamentalmente confianza, que luego puede traducirse en creencia. Primero confío en ti y luego, creo en lo que dices.

–La observación es transformadora, y la meditación ha de ser acción. Pero, ¿no es un lujo poder dejar de hacer/producir en esta sociedad gobernada por el capitalismo?

–Meditar es acción interior, nada que ver con la indolencia: es cultivo interior, del alma. Y no es un lujo, es una necesidad: igual que uno necesita asear su cuerpo, también ha de limpiar su alma. Y lo más importan-

te es estar descansado, porque solo así tiene una energía para dar.

–¿Higiene del sueño?

–Sí, y del tiempo, diferenciar lo urgente (contestar un correo, hacer una factura, una llamada) de lo esencial (cuidar el cuerpo, alimentarse, dormir, contacto con la naturaleza, oración, comunicación con el ser amado). Y normalmente dedicamos mucho más tiempo a lo urgente, cuando está demostrado que las personas más felices son las que dedican el tiempo a lo esencial, no a lo urgente. Hay que revisar cómo invertimos el tiempo pese a las pretensiones de la sociedad: tenemos capacidad de discernir, no tenemos por qué ser víctimas de esa tiranía, sino señores de nosotros mismos.

–Según usted, el amor es el opuesto al enamoramiento. Si la pareja es con quien compartir la búsqueda de la plenitud y nunca en quien confiar la propia felicidad, entonces...

–Somos una generación postromántica que da mucha importancia a los sentimientos, víctimas de una confusión entre amor y cariño. El amor es una comprensión espiritual, es el deseo de bien para el otro.

Y el cariño es afecto, es sentimiento, y todos los sentimientos son subproducto de nuestro pensamiento, sentimos como pensamos. Yo puedo amar a mis enemigos, comprenderles, pero difícilmente tenerles cariño, sentirlos positivamente. No tenemos por qué ser víctimas de los sentimientos: el enamoramiento es un cariño exacerbado.

–En *Biografía del silencio* confiesa haberse enamorado “de más mujeres de las que podía recordar”.

–Así ha sido, yo también he sido víctima de mis sentimientos. Por fortuna, cada vez tengo más autodominio, es decir, más libertad.

–¿No cree que todo esto del amor romántico está sobrevalorado?

–Desde luego: es el único mito restante de Occidente.

–Entonces, ¿por qué algunos de sus personajes son enfermizamente románticos? ¿Simple herencia de sus estudios literarios del romanticismo alemán?

–La literatura romántica alemana está ahí, sí. Los humanos tenemos un alma poliédrica, nos habitan sentimientos contradictorios, y en estos cuentos he tratado de hacer justicia narrativa a la realidad y contar esa confusión que existe en el ser humano pero abriendo puertas: no todo ha de terminar en destrucción y declive. Se puede escribir literatura con buenos sentimientos, que son más necesarios que los malos.

–Desde Flaubert nos han dicho que la felicidad no da lugar a buena literatura. ¿Quiere demostrar lo contrario?

–Yo creo que mis relatos dejan un poso de confianza en el ser humano. La escritura es reflejo preciso de nuestro mundo interior: si tu escritura es sórdida, así es tu fondo. Lo que emociona de la literatura es la verdad: llegar a tu fondo humano para que otros se reconozcan, lo más personal es lo más universal. Shakespeare nos emociona hoy porque tocó su propio corazón. La literatura es un ejercicio espiritual porque se trata de llegar a tu fondo.

–¿Es usted contradicción pura?

–Siento una contradicción armónica. Pero no sé si seguiría definiéndome así, porque el trabajo interior ha ido atemperando las emociones y me siento menos víctima de mis entusiasmos y melancolías y más espectador atento y divertido de lo que me pasa. El entusiasmo y la melancolía se esfuman, no son consistentes, pero sí la paz interior y la mirada amorosa al otro.

–¿Ha sentido ese pánico a enloquecer que dice es la locura en sí?

–Sí. A los 30 años pensé que podía enloquecer, y escribí *Lecciones de ilusión*. Me metí en un psiquiátrico imaginario, homenaje a *La montaña mágica*, y expuse todas las locuras del escritor, haciendo un arquetipo de cada una, y así me curé. La sexualidad, la locura y la muerte son los tres grandes tabúes porque significan la pérdida de uno mismo. La escritura ayuda a explorar la identidad, sirviéndose de la memoria y la imaginación: toda ficción es autoficción. Y la liberación del sufrimiento es posible.

Atalanta

Jennifer Saint

Umbriel, 352 páginas

Cuando nace Atalanta, hija del rey de Arcadia, trae decepción. Sus padres esperaban un varón. Abandonada en la ladera de una montaña, la pequeña e indefensa Atalanta queda a merced de una osa que la cría junto a sus oseznos bajo la mirada protectora de la diosa Artemisa. Cuando crece, Atalanta jura que demostrará su valía junto a los héroes más famosos de Grecia y se une al grupo de argonautas de Jasón. Pero ¿podrá hacerse un hueco entre las leyendas de un mundo diseñado para los hombres? Jennifer Saint ha sentido toda su vida una gran fascinación por la mitología griega antigua. Atalanta es su primera novela.



La casa

Julien Gracq

Periférica, 64 páginas

Durante la Ocupación, dos veces a la semana un hombre realiza el mismo trayecto en autobús atravesando un desabrido paisaje. En sus repetidos viajes, en medio de una espesura propia de una pesadilla, vislumbra una casa en la que todo emana decrepitud y abandono. Intrigado, el narrador siente la imperiosa necesidad de disipar la bruma del “hechizo de ese bosque sin alegría” y una plomiza tarde de noviembre se decide a visitar la mansión. En este relato, inédito hasta ahora y quintaesencia de la ficción gracquiense, el autor demuestra su gran sentido para crear suspense y expectación. S.R.



El instante y su sombra

Julia Otxoa

Cálamo, 168 páginas

El nuevo poemario de Julia Otxoa está lleno de reflexiones y hallazgos que invitan a vivir con pasión cada momento de la vida. Una invitación a abrir los ojos del alma más allá de los límites de humana suficiencia. Como una mirada sobre la existencia toda como acto de amor y regalo en el tiempo y frente al tiempo. Este libro habla de la sensibilidad y lentitud en la mirada sobre las cosas, de la búsqueda de la belleza como resistencia entre las ruinas, del abrazo filial con la Naturaleza y con el otro, como viajeros de un mismo planeta. Una invitación al sosiego en medio del vértigo. T.G.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1. En agosto nos vemos. Gabriel García Márquez (Random House).
2. Tres enigmas... Eduardo Mendoza (Seix Barral).
3. Novia. Ali Hazelwood (Faeris).
4. Bajo tierra seca. César Pérez Gellida (Destino).
4. Baumgartner. P. Auster (SBarral)

NO FICCIÓN

1. Las claves ocultas del 11M. L. Ramírez (Esfera).
2. La sociedad de la nieve. Pablo Vierci (AlRevés).
3. Cómo hacer que te pasen... Marian Rojas (Espasa).
4. Tu cerebro tiene hambre. Boticaria García (Planeta).
5. Te deseo la felicidad. Papa Francisco (Plaza&Janés).

EN GALEGO

1. Pan galego. Edu Lavandeira (Xerais).
2. Caramomia. Leticia Costas (Xerais).
3. A ferida imaxinaria. Berta Dávila (Xerais).
4. Un pobo de artistas. Xurxo Souto (Xerais).
5. A rede branca. Paco Morgan (Xerais).

Colaboración de Casa del Libro (Vigo) y Librería Miranda (Bueu)